

ÍTALO LATORRE-GENTOSO

DIGNIDAD

P O R P A R T E S

Reflexiones en torno a la ética del cuidado

ÍTALO LATORRE-GENTOSO

DIGNIDAD

POR PARTES

Reflexiones en torno a la ética del cuidado

Pranas
Ediciones 



RiL editores

341.481 Latorre-Gentoso, Ítalo

L Dignidad por partes. Reflexiones en torno a la
ética del cuidado / Ítalo Latorre-Gentoso. --
Santiago : RIL editores, 202X.

132 p. ; 23 cm.

ISBN: 978-956-01-1612-3

1 ÉTICA SOCIAL. 2 DERECHOS HUMANOS.



DIGNIDAD POR PARTES.
REFLEXIONES EN TORNO A LA ÉTICA DEL CUIDADO
Primera edición: junio de 2024

© Ítalo Latorre-Gentoso, 2024
Registro de Propiedad Intelectual
N° 2024-A-1169

© RIL® editores, 2024
© Pranas Chile Ediciones, 2024

SEDE SANTIAGO:
Los Leones 2258
CP 7511055 Providencia
Santiago de Chile
☎ (56) 22 22 38 100
ril@rileditores.com • www.rileditores.com

SEDE VALPARAÍSO:
Cochrane 639, of. 92
CP 2361801 Valparaíso
valparaiso@rileditores.com

SEDE ESPAÑA:
europa@rileditores.com • Barcelona

Composición e impresión: RIL® editores
Diseño de portada: Í. L.-G.

Impreso en Chile • *Printed in Chile*

ISBN 978-956-01-1612-3

Derechos reservados.

DIGNIDAD POR PARTES

SABERNOS VALIOS* S POR EL SOLO HECHO DE EXISTIR

Existir es una cuestión misteriosa. *Sabernos*, una suerte de fenómeno sobrenatural y *sabernos con valor*, una cuestión ética y política. Ética porque tiene que ver con valores que abrazamos en la vida. Política porque implica una conciencia de que habitamos lugares de poder diferentes en este mundo.

El personaje de Emilio en la obra de Juan Radrigán, *Hechos consumados*, vive los efectos reales de las políticas de marginación y abandono. Reflexiona:

«Morir no cuesta ná, estamos hechos pa eso. Nacer es lo que cuesta, porque uno no nace cuando lo paren, no. Uno nace cuando es capaz de vivir. Y si uno quiere vivir tiene que romper un mundo».

¿Por qué tendríamos que romper un mundo? ¿Qué clase de mundo estamos inventando que tener un espacio en él supondría agrietar sus paredes de odio?

Tuve el tremendo honor de conocer a Juan, mucho más de cerca de lo que hubiera pensado en mi vida. Cuando murió en 2016 le escribí:

Juan, ahí estuviste en momentos marginales de mi vida apartada, en fronteras difíciles. Y tu estar ahí me recordó que existía, como si fuera un fantasma de tus obras; fuiste ojos

que me hicieron visible, oídos que me oyeron, palabras que me dignificaron.

Ahora, después de algunos años, podría nombrar esta experiencia como dignidad. Saberse existente. Corroborar de alguna forma —como reflexionara Michael White—, que el mundo no es indiferente a la existencia de un*. Y en esas respuestas desde lugares de ventaja en el poder, contribuir con nuestra existencia mutua y con el valor de esa existencia que le va dando forma al mundo, que lo impacta y lo transforma.

Juan sabía que su lugar era de ventaja conmigo y lo ocupó de tal forma que pudimos caber los dos ahí. Juan usaba así el poder. Invitaba a un espacio grande y era un bonito anfitrión.

Tenemos una responsabilidad colectiva de saber el lugar de *ficción*, por tanto, de *poder* que habitamos. Tenemos una responsabilidad tan bonita de ocupar esos lugares para dignificar.

Pero no sólo a nuestros hij*s herederos, no sólo a quienes se ven como nosotr*s, no sólo por economía y ficciones de genes y sangre.

¿Cómo es posible que tanta gente se pierda esta oportunidad y muera en la absoluta ignorancia de lo que podría ser contribuir con el reconocimiento de la dignidad inherente de otr*s?